

Tomado de "La República"  
Julio 20/92

# Un hospital con alma

**Por Germán Vargas**

Se acaba de realizar el II Simposio Nacional de Derechos del Paciente, promovido por el defensor del pueblo, Jaime Córdoba Triviño, el consejero presidencial, Jorge Orlando Melo, y el representante de la OPS-OMS para Colombia, Antero Coelho Neto, en el cual participaron más de 500 médicos directores de los hospitales del país y lógicamente la Fundación de Medicina Preventiva, y el minsalud, Camilo González Posso.

Extraordinaria participación de los antioqueños, en especial el director del Hospital Pablo Tobón Uribe, doctor Iván Darío Vélez, y el director del Hospital Mental de Antioquia, doctor Carlos A. Restrepo Arango. También hay que agregar la disertación del secretario de Salud de Antioquia, el gran maestro Luis Carlos Ochoa. Con frases muy sencillas y amenas, dijeron lo que tenían que decir sobre un hecho que nos preocupa a todos los colombianos: la calidad de los servicios de salud a nivel de hospital y a nivel del usuario del servicio.

El doctor Iván Darío Vélez se llevó los aplausos de todos los asistentes cuando mostró que el Hospital Pablo Tobón Uribe es un hospital donde algunos dan más pero ninguno recibe menos. Enseñó cómo se puede brindar salud sin paternalismo pero con un sentido netamente cristiano. El que tiene dinero paga, al que no lo tiene se le presta el servicio y se le da plazo para pagar de acuerdo con una clasificación socio-económica. Con esta modalidad se atiende a pacientes que debido a su situación social y económica no están en capacidad de cubrir el total de los costos que demanda la atención de su salud.

Estos pacientes hacen al hospital un aporte económico acorde con sus capacidades y las de su grupo familiar, aporte que se establece a través de un estudio que realiza el departamento de trabajo social. El hospital subsidia aquella parte del costo de atención que el paciente y sus allegados no están en capacidad de sufragar.

El director del Hospital Mental de Antioquia, habló de la importancia de la prevención de la salud mental y cómo el hospital situado en Bello con

380 camas atiende un promedio anual de 26.000 consultas, y manifestó la importancia que tiene dar educación en salud para que haya una responsabilidad de grupo y se dé una verdadera participación de la comunidad. Puntualizó cómo hay que acercar el hospital a la familia del paciente y en la necesidad de reformar el código penal para romper las limitaciones del enfermo mental. También señaló la libertad del paciente para ejecutar sus derechos en el tratamiento médico. Al finalizar su exposición, el doctor Restrepo Arango leyó un comunicado, firmado por todos los médicos y paramédicos del Hospital Mental de Antioquia, protestando por la telenovela "Si mañana estoy viva" por cuanto proyecta una imagen negativa y terrorista de los tratamientos psiquiátricos que actualmente se hacen en Colombia. El texto del comunicado, dado a conocer durante el II Simposio Nacional de Derechos al Pacientes, es el siguiente:

"Desde hace varios meses se emite a través de la televisión de nuestro país un programa que a todas luces

(Pasa 3A)

## Un hospital con alma

(Viene 2A)

es violatorio de los derechos del paciente hospitalario, por cuanto presenta a los hospitales psiquiátricos como cárceles donde los pacientes están confinados y sin derechos.

"Si mañana estoy viva" sitúa en las postrimerías del siglo XX hechos aislados que pudieron ocurrir en el oscurantismo de la medicina o en la mente de un guionista sin escrúpulos, con profundo desconocimiento de la psiquiatría y de lo que es una institución psiquiátrica.

En el Hospital Mental de Antioquia hemos recibido testimonio de pacientes que, refiriéndose al programa ci-

tado, manifiestan su angustia porque creen que recibirán un trato semejante al que han visto en la televisión.

La enfermedad mental, tratada con profundo rigor científico, por personal altamente especializado, con criterios claros y con conciencia de salud mental, no puede, por ninguna circunstancia, ser sometida a un ultraje semejante. El paciente conoce que los hospitales son sitios especiales para devolver la salud al cuerpo, y en nuestro caso a la mente, y nosotros consideramos un atropello que se les entregue un mensaje distorsionador, mal intencionado y profundamente agresivo".